

**2021 Asamblea de LCWR**  
**12 de agosto, 2021**

**"Creación de espacio para el futuro"**

*Mercedes L. Casas Sánchez, FSpS*

*“Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús” (Hb 12,1-4).*

Tenemos sobre nosotras una nube de testigos... mujeres consagradas que nos han precedido, que han sembrado, que han dado la vida. Mujeres que han abierto caminos con creatividad, audacia, profecía y sobre todo, movidas por un amor apasionado por Jesús y por su Reino.

Las obras, las instituciones que surgieron en los siglos pasados, no sólo hablan de “gloria” sino sobre todo de visión. Mujeres con visión porque preparaban el futuro, creaban espacios para que sucediera lo que Dios y ellas anhelaban que sucediera, porque estaban comprometidas con el presente. Estas mujeres se dejaron transformar por esta pasión por Dios y por la Humanidad y por eso transformaron personas, entornos, sociedades, cultura.

Pero también tuvieron un inicio frágil, también sintieron su pequeñez, su pobreza. No se dejaron abatir por eso ya que tenían su confianza puesta en Dios y en su llamado. Se pusieron a discernir y a escuchar lo que Dios y la historia les pedían en su momento. El Papa Francisco en la carta que dirigió a la vida consagrada en el 2014 nos dijo: “Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden” (n.5). Las mujeres consagradas de esa hora así lo hicieron. Ahora nos toca a nosotras hacer no lo mismo sino lo equivalente. Bajo la sombra-“shekiná” de esta nube de testigos quiero hacer con ustedes esta sencilla reflexión...

Cuando vivimos tiempos como los que estamos viviendo, tiempos de prueba, sentimos un llamado a volver los ojos a lo que le da sentido a nuestra vida, a lo esencial, a Jesús y a su Evangelio.

Y no sólo me refiero al tiempo de pandemia que durante estos dos últimos años ha puesto a prueba a toda la humanidad, sino me refiero también a situaciones que desde hace tiempo nos vienen acompañando como vida religiosa a nivel mundial. Estamos en un tiempo de crecimiento, de *crisis*, un tiempo en el que es necesario *decantar* para *discernir*. Tiempo de crisis que refleja la crisis no sólo de la Iglesia, sino del mundo entero. Nuestro mismo planeta, la creación entera está en crisis y gime, clama (Cf Rm 8,22).

En la historia de cada uno de nuestros Institutos encontramos, sin duda, procesos pascuales. Mujeres que sembraron y se sembraron a sí mismas, como el grano de trigo del que nos habla Jesús. Un fruto de esta siembra es la vida religiosa de Estados Unidos que sigue viva no obstante las crisis por las que ha tenido que pasar y sigue pasando. Ahora, nos toca “correr con fortaleza la prueba que se nos propone”. La fortaleza en esta carrera la da la mirada, los ojos fijos en Jesús, “autor y consumidor de nuestra fe”, quien nos ha llamado a seguirlo, quien nos ha robado el corazón.

El pasado no está perdido, por más lejano que lo veamos. A través de la memoria rescatamos vidas apasionadas que hoy nos iluminan y entusiasman. También las fragilidades del

pasado, las miserias y pecados, hoy nos cuestionan, purifican y enseñan. Creamos espacios de futuro en la medida que los vinculamos con la experiencia del pasado y las llamadas del presente. San Agustín, al preguntarse sobre el tiempo, menciona tres palabras que me parecen significativas: hacer memoria del pasado, atención al presente, expirar por el futuro. Para él el tiempo está estrechamente relacionado con el alma, es decir, en mi alma el pasado, que ya no existe, se hace presente cuando hago memoria; el futuro que tampoco existe aún, acontece cuando lo deseo ardientemente... Y la misericordia y la fidelidad de Dios fluyen como un río vinculando estos tres tiempos. Hay una estrecha conexión entre lo que hemos sido, lo que somos y lo que seremos<sup>1</sup>. Y el vínculo es Él, Dios mismo, su misericordia y su fidelidad, el Dios que es, que era y que será...

En las llamadas del presente están ya los signos del futuro. El futuro está en Manos de Dios, es cierto. Pero, sin embargo, a veces temblamos ante él cuando lo miramos con ojos humanos y nos dejamos llevar por la lógica, los cálculos, los pronósticos, cuando nos vemos cada vez más irrelevantes. Hay personas que dudan de la necesidad de la vida religiosa en estos tiempos, aún personas dentro de la Iglesia. Como Thomas Merton podemos decir a estos "profetas de desventura": "Soy dudado, luego existo".

El futuro sólo lo podemos ver con esperanza cuando desde una mirada evangélica interpretamos los signos de muerte, de precariedad, como garantía de que "algo nuevo está naciendo, ¿no lo notan?" (*Isaías 43:19*). (Con sinceridad en ocasiones uno le responde al Señor, pues en verdad no lo noto... pero me fío de Ti). Lo que pasa es que cuando la semilla cae en tierra y muere, vive un proceso de oscuridad y despojo que lleva tiempo, mientras se va acumulando la fuerza de la vida que luego romperá hacia la luz y producirá su fruto.

¿Cómo ver con esperanza el futuro, cómo abrazarlo con esperanza así como nos invita el Papa Francisco? El Evangelio, la vida de Jesús nos regala esta esperanza. Las miradas humanas nos anclan en el pasado y tal vez nos hacen vivir sólo "aprovechando" el presente, pero nos desaniman ante el futuro. No hemos optado por dejarnos morir, hemos optado por vivir, hemos elegido la vida pero con sentido Pascual. Y si es necesario morir, es en esta perspectiva, a la luz de la pasión-muerte-resurrección del Hijo de Dios que nos amó y ha dado su vida por nosotros. Necesitamos vivir este proceso pascual para dejarnos transformar, para que surja una VR nueva. En 1968 el entonces Card. Ratzinger escribía: "También en esta ocasión, de la crisis de hoy surgirá mañana una Iglesia que habrá perdido mucho. Se hará pequeña, tendrá que empezar todo desde el principio. ... Será una Iglesia interiorizada, ... la hará pobre, la convertirá en una Iglesia de los pequeños... Pero tras la prueba de estas divisiones surgirá una gran fuerza...".

En estos años han desaparecido congregaciones, comunidades, presencias, pero la vida que se ha sembrado sigue latiendo hoy con fuerza. Nada ha sido en vano. "Si logro salvar un corazón de romperse, no viviré en vano; si logro borrar de una vida el dolor, o enfriar una herida o ayudar a un esfumado petirrojo a regresar a su nido de nuevo, no viviré en vano. [If I can stop one heart from breaking, / I shall not live in vain; / if I can ease one life the aching, / or cool one pain, / or help one fainting robin / unto his nest again, / I shall not live in vain.] [VI, Life] (Emily Dickinson).

---

<sup>1</sup> Cf. Cencini, Amedeo, *Abrazar el futuro con esperanza*, Ed. Sal Terrae, Madrid, 2018, p. 20.

Estamos en el tiempo de un nuevo comienzo, desde la pequeñez y fragilidad que nos centra en lo esencial. Pero no comenzamos de cero, tenemos una gran nube de testigos, no lo olvidemos. Las primeras hermanas de nuestras congregaciones hicieron camino. Eran pocas en un inicio. El Papa Francisco nos dice que no debemos “ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, menos todavía a aquella de confiar exclusivamente en vuestras propias fuerzas”<sup>2</sup>.

En esta misma carta nos dice cosas esenciales, nos dice que hay que despertar el mundo, que esta es nuestra profecía. Y por eso “mirar el pasado con gratitud” para “tener viva la propia identidad, sin cerrar los ojos a las incoherencias, fruto de las debilidades humanas y quizás también al olvido de algunos aspectos esenciales del carisma”, y nos invita a “vivir el presente con pasión”, así como “el Evangelio en plenitud y con espíritu de comunión”. Por último, “abrazar el futuro con esperanza, sin desanimarse por tantas dificultades que se encuentran en la vida consagrada a partir de la crisis vocacional”.

Les comparto un encuentro que tuve hace algunos años con una religiosa canadiense de más de 80 años. No recuerdo su nombre, pero sí el fuego de su corazón. Mientras tomábamos el desayuno ella practicaba español conmigo y de repente se para de la mesa para ir a su clase on-line de español. Me dijo: cada tarde voy a acompañar un grupo de hispanos que ha llegado a Canadá. Sólo estoy, sin decir nada. Pero quiero aprender español para poderlos escuchar. Una religiosa de más de 80 años, que vive el presente con una pasión bien instalada en el corazón.

Yo así veo a las religiosas en Estados Unidos... una VR apasionada por las realidades más actuales, preocupada y atenta a los clamores más fuertes de nuestra humanidad y de la creación. Mujeres que caminan como árboles cargados de frutos, doblados de fecundidad, y que a más de alguna joven “le dan tres vueltas”. Mujeres que viven no para sí sino para los demás. Están presentes en fronteras que no todo mundo quiere tocar... se atreven a decir cosas que no todos quieren escuchar... se pronuncian con una fuerza que no todo mundo tiene... seguramente también se equivocan... como es normal en quienes buscan con pasión la verdad... Han recorrido un camino de humildad que discierne, que está atenta a la voz del Espíritu. En una ocasión participé en una de estas Asambleas y de las cosas que más me impresionaron y enseñaron fue el que toda la Asamblea se desarrolló en un ambiente contemplativo, con liturgias llenas de belleza, con silencios prolongados para la escucha, en un ambiente de diálogo constante que favorecía la participación y la involucración de todas. Mi impresión fue la de haber compartido con mujeres de una mística profunda expresada y vivida con sencillez y compromiso.

*¿Qué espacios hay que crear que nos ayuden a soportar este momento, este proceso pascual? ¿Qué o Quién nos puede soportar a nosotras para soportar?*

*Crear espacios* sugiere actitudes como disponer, discernir, y ver a qué o a quién le quieres hacer espacio. El espacio siempre está ocupado, de algo o de vacío; está habitado o deshabitado. Espacio y tiempo está íntimamente relacionados. En el espacio el tiempo acontece como cronos o como gracia, *kairos*... y el tiempo es superior al espacio...

*¿Qué espacios queremos crear para el futuro?* En la VC hablamos de *odres nuevos* y los vamos comprendiendo como espacios nuevos en donde el carisma se exprese hoy, el carisma que supera los espacios y los recrea siempre. Hablamos de recrear el carisma, pero ¿no será que

---

<sup>2</sup> Papa Francisco, *Carta a la vida consagrada con ocasión del Año de la Vida consagrada*, 2014.

más bien es el carisma el que nos recrea... y que necesitamos encontrar espacios para dejarnos recrear por este carisma?

Porque el carisma es gracia, nos es dado, viene de Dios, es Don del Espíritu. Y toda gracia es acción de Dios, es fuente de vida nueva y de dinamismo del Espíritu. La VR sólo tiene futuro en la medida que en el presente se deja recrear por este carisma, deja que el carisma recree sus espacios, sus tiempos... deja que este carisma le regale la mirada que hoy necesita para ver las necesidades del mundo, para contemplar a Jesús. El carisma posee en sí una fuerza transformadora tal que si nos dejáramos iluminar por él siempre volaríamos en esta ley de libertad de la que nos habla Jesús y la Palabra de Dios.

Con razón el Concilio Vaticano II nos decía que había que volver a las fuentes... porque desde ahí nos recreamos. Nosotras no somos el centro, nuestras obras no son el centro, nuestras Instituciones no son el centro; el centro es el don de gracia que hemos recibido, es Dios, es la misión que nos confía, el carisma que nos regala. La fuente está en Dios Trinidad, y en el carisma que a través de nuestras fundadoras y fundadores nos ha regalado como fuente perenne de vida...

¿Cómo crear espacios para que el carisma siga vivo, y no preocuparnos tanto de nuestra sobrevivencia? Es cierto que carisma e institución están ligados profundamente. Nuestros carismas se hacen evidentes en cada una y cada uno de los que estamos sellados por él, en lo que hacemos, pensamos, decimos, emprendemos... No existe un carisma en el aire... No lo agota una generación, sino que le va dando espacio, para que fluya como fuente perenne de vida y sentido.

Pero entonces, ¿Qué es lo esencial, lo que puede sostenernos en estos momentos? Me atrevo a sugerir lo siguiente sabiendo que en este momento nos estamos dando espacio para pensar juntas, para mirar juntas... y que el verdadero sentido de esta reflexión es lo que se vaya despertando en nosotras y que después lo vayamos enriqueciendo. Propongo reflexionar en lo siguiente:

### 1. *Ser mujeres del Espíritu, movidas por una ley de libertad*

Libres nos quiere Dios. En el libro "*A vino nuevo odres nuevos*" se nos dice: "El estilo del que Jesús se sirve para anunciar el Reino de Dios tiene su fundamento en la ley de la libertad (cf. St 2, 12) que permite una manera nueva de entrar en relación con las personas y las situaciones concretas. Este estilo tiene todo el color y el sabor de un vino nuevo que, sin embargo, puede desgarrar los odres viejos. La imagen revela con claridad que las formas institucionales, religiosas y simbólicas necesitan ganar siempre en elasticidad. Sin la necesaria elasticidad ninguna forma institucional, por veneranda que sea, puede aguantar las tensiones de la vida, ni tampoco puede responder a las llamadas de la historia" (CIVCSVA, *A vino nuevo odres nuevos*, n.1).

Para crear un espacio para el futuro, para vivir un proceso de transformación, necesitamos *libertad*, esa libertad que da el Espíritu. Sabemos que hay personas que tienen la manía de acumular cosas, porque todas las consideran esenciales y necesarias... ¿Cómo llegamos a ese lugar de santo abandono, para estar dispuestas a dejar lo que no es esencial y estar disponibles para la *transformación* que Dios quiere y que nosotros queremos que suceda en la VR?

Rilke el poeta escribió:

Tienes que saber que Dios sopla a través de ti  
 desde el comienzo,  
 y si tu pecho arde y nada denota,  
 entonces está Dios obrando en ti.

Para ser libres necesitamos *darle espacio al Espíritu*, dejar que sople a través de nosotras hoy. Es dejar más bien que Él cree estos espacios de futuro, pues Él es el “en” de Dios, el espacio amoroso donde circula el Amor que es Origen y Donación constante, es el “en” donde nuestra creatividad se recrea, donde se refresca nuestro seguimiento de Jesús. Dice el Papa Francisco: “El Espíritu Santo es animador de la vida religiosa. Cuanto más espacio le demos, tanto más será el animador de nuestras relaciones y de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo.” (Papa Francisco, *A los a los Capitulares de la Orden de Frailes Menores*, 26 de mayo de 2015).

¿Cómo dejar que el Espíritu cree este espacio en nosotras? ¿Cómo dejar que nos haga mujeres del Espíritu porque vivimos guiadas por Él? Cuenta Sta. Teresa que un día Fray Pedro de Alcántara le recomienda que le cante al Espíritu Santo el *Veni Creator*, con ternura... Y así lo hace. ¿No sería bueno seguir este consejo del santo e invocar con más frecuencia al Espíritu, la Ruáh Divina?

## 2. Resignificar nuestra vida comunitaria.

Resignificar la vida comunitaria propia de la vida religiosa. Es significativo que en el libro “Nuevas generaciones de Hermanas Católicas. El reto de la diversidad”, la mayoría de las hermanas jóvenes que ingresan a las congregaciones en EU expresan que la vida en común fue una de las principales atracciones y dicen que prefieren vivir en comunidades de cuatro o más hermanas. Es cierto que la vida en común es el mayor desafío, pero también su mayor alegría y oportunidad de crecimiento, un verdadero trabajo de amor: “Vivir con tantas mujeres puede ser un poco difícil a veces”. Dicen que la vida religiosa no puede ser vivida sin comunidad, “y es precisamente ahí donde yo puedo encontrar a Cristo en mis hermanas y servirlo a Él”.

Estas mismas jóvenes expresan que no siempre la comunidad que acoge está dispuesta a dar la bienvenida a nuevos miembros. Se ha dejado de insistir en la vida común, la convivencia, el bien común, la oración común, porque el individualismo se hace presente: “Uno de los desafíos es el individualismo y la pérdida de comunidad entre las hermanas. Exagerado énfasis en la libertad personal, ... Tenemos demasiadas hermanas que viven solas y no participan de ninguna manera que no sea la más básica en la vida de la provincia ...” (Respuesta de las *milenians* en 2009).

El Papa Francisco nos dice que la Iglesia crece a través del testimonio comunitario: “Saber transmitir la alegría y la felicidad de la fe vivida en la comunidad hace crecer la Iglesia por capacidad de atracción”. El simple hecho de vivir en comunidad es un testimonio en una sociedad cada vez más individualista.

La VR se ha disgregado cada vez más. Nuestras comunidades se han reducido a su mínima expresión. Es cierto que las pastorales que realizamos nos han llevado a esto. Pero, ¿no sería oportuno reconsiderar estos espacios? ¿Cómo crear espacios comunitarios para el futuro, donde aunque no abarquemos lo que antes abarcábamos y aunque tengamos apostolados diferenciados, compartamos la vida, oremos juntas, comamos en la misma mesa, riámos juntas, lloremos juntas, nos cuidemos y nos “soportemos” unas a las otras, nos contengamos en nuestras batallas y noches?

Crear espacios en nuestra comunidad para...discernir, compartir, celebrar, orar, reír y llorar, descansar, para escucharse y entenderse entre una generación y otra. La creatividad del Espíritu puede hacer que surjan estilos nuevos de comunidad estructuradas de manera nueva, donde exista al menos un mínimo de estructura que favorezca el encuentro, la cercanía, el discernimiento de la vida y de la misión. "Miren cómo se aman"... sería el más fuerte testimonio vocacional. ¿No nos verán demasiado solas, haciendo cosas maravillosas, pero solas? Creamos en la fuerza del testimonio comunitario, que dé qué pensar a una sociedad individualista, donde el protagonismo personal impera, donde el compartir no es una opción.

### 3. *Crear espacios para transformar la misión, la creatividad y la colaboración*

De la mano de la comunidad va el sentido de la misión. Una misión que se vive desde la comunidad y para crear comunidad, Pueblo de Dios, comunión. El Santo Padre dice: "Una Iglesia que debe ser forjada por profetas, y en cuanto tal, capaz de escrutar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos, denunciando el mal del pecado y las injusticias".

La misión nos sostiene porque nos descentra de nosotras mismas y nos centra en el Reino. Donde no hay movimiento no hay futuro. Por eso el Papa espera que los consagrados sepan crear "otros lugares" donde se viva la "lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la diversidad, del amor recíproco". Y nos invita a una "estricta colaboración entre las diferentes comunidades" en la "acogida de los refugiados, en la cercanía a los pobres, en el anuncio del Evangelio, y en la iniciación a la vida de oración". El Papa reconoce también la fuerza de los laicos, que junto a los consagrados "comparten ideales, espíritu y misión".

¿No será que la VR tendría que crear espacios de comunión en la diversidad? Y comunión no necesariamente significa "fusión", sino favorecer espacios para compartir la mirada, las preocupaciones, las posibles respuestas que hay que dar. Compartir apostolados, desde la intercongregacionalidad, sin temor a que se diluya lo propio de cada carisma sino más bien se enriquezca. No es tiempo de poner las fuerzas en lo que nos diferencia: si tenemos hábito o no, si nuestra estructura comunitaria es mejor que la otra; si nuestros apostolados son más evangélicos o más desencarnados... Es tiempo de poner la fuerza en lo que nos une, que es el seguimiento de Jesús en esta hermosa forma de vida que implica la vivencia de los consejos evangélicos en comunidad... Cada instituto desde la originalidad del carisma que el Espíritu le ha regalado, desde sus maneras, sus expresiones, sus signos.

A veces confundimos trabajo con misión. Y cuando ya no podemos "trabajar" nos parece que ya no tiene sentido nuestra vida. Para las nuevas generaciones "el tipo de trabajo es menos importante que la oportunidad de hacer apostolado juntas". La misión nos une, el trabajo no siempre...¿Qué es lo que hay que transformar en nuestros apostolados para responder a lo que hoy el Espíritu y la historia nos piden?

### 4. *Crear espacios para la esperanza*

La vida religiosa, sobre todo en los Países donde tiene más historia, está en el punto más oscuro de su noche. Y se nos ha hecho larga... Tagore dice que "si de noche lloras por el sol nunca verás las estrellas". Es cierto que hemos llorado estas noches, estas crisis, pero también tenemos la certeza de que en este momento de la VR hay mucha vida y un dinamismo que sólo se explica por la acción del Espíritu Santo que, desde nuestra precariedad, disminución, sigue haciendo cosas nuevas... como Él acostumbra.

Crear espacios para la esperanza implica descubrir las semillas de futuro que están presentes aquí y ahora. Rilke en una de sus cartas escribe: "Hace falta que no nos suceda nada extraño, sino tan sólo aquello que desde mucho tiempo atrás nos pertenezca!" Crear espacios para el futuro no implica que nos irá a suceder algo extraño, sino que va a florecer y dar fruto lo que nos pertenece, lo que ya nos hemos ido apropiando a lo largo de nuestra vida religiosa. Lo que expiramos para el futuro en el fondo es lo que hoy en el presente nos apasiona, son las convicciones que hoy nos acompañan.

Sin embargo, también Dios nos sorprende, en el futuro interviene y nos prepara sorpresas que no necesariamente son fruto de nuestro esfuerzo, sino simplemente gracia. Dice San Pablo a los Corintios: "Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero a nosotros nos lo reveló Dios por medio de su Espíritu, pues el Espíritu escudriña todo, hasta las profundidades de Dios. En efecto, nadie nos conoce como nuestro espíritu, porque está en nosotros. De igual modo, sólo el Espíritu de Dios conoce las cosas de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, y por él entendemos lo que Dios nos ha regalado." (1Cor 2,9ss).

En la presentación de esta Asamblea ustedes escribieron: "El Misterio Divino está vivo y continuamente nos invita a considerar nuevas posibilidades. Oportunidad para que todas juntas observemos las realidades de este momento histórico y escuchemos al Espíritu que nos llama a hacer algo más".

La esperanza es el ser con plumas que anida en el alma, y canta una melodía sin palabras, y nunca concluye del todo, y la canción más dulce en ráfagas /se oye; ([Hope is the thing with feathers / that perches in the soul, /and sings the tune without the words, / and never stops at all, // and sweetest in the gale is heard;] [XXXII, Life] (Emily Dickinson).

La esperanza nos hace volar, nos conecta tanto con el pasado como con el futuro. Necesitamos hacer memoria: Dios ha estado siempre con nosotras, nos ha acompañado y guiado, es el Dios Fiel. Sigue estando y actuando hoy y mañana. Queremos vivir una esperanza creyente y enamorada. Esperar contra toda esperanza. Esperanza de las cosas que no se ven pero que sabemos que ya están como un regalo preparado a la VR por Dios.

##### 5. Necesidad de retomar los signos...

Dice Thomas Merton en una de sus poesías: "La geografía se desdibuja, la brújula ha perdido su norte, carecen de sentido los horizontes, de explicación los caminos".

La VR puede aportar mucho a la humanidad desdibujada, sin sentido, si es fiel a su condición profética y simbólica. El número 25 de *Vita Consecrata* habla sobre el hábito y de un "símbolo adecuado, de modo que sea reconocible su consagración... un vestido... que por dignidad y sencillez, responda a la naturaleza de su vocación". ¿Qué es lo que hace reconocible nuestra consagración? Con hábito o sin él, ¿cómo rescatar esta condición simbólica tanto de manera personal como comunitaria?

Retomar los signos tal vez implique purificar el activismo que nos opaca, o nuestros deseos de "salvar el mundo" creyendo que tenemos que hacerlo todo, estar en todo, ser pioneras en todo. Por otra parte, nos dice el Papa Francisco que "Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista- siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo" (EG,

183), pero no desde el activismo sino desde el testimonio. Retomar los signos tal vez signifique colaborar, sumarnos a iniciativas que promueven la vida, estar y acompañar, salir y hacer lóo, como dice el Papa Francisco, en la medida de las posibilidades y edades... Ser signos de un amor que nos ha llamado, que a través de nuestras vidas pequeñas, pobres, limitadas, quiere decirle a la humanidad que Dios la ama hasta el extremo.

Resignificar la oración personal y comunitaria, habitada de presencia, no tanto de fórmulas. Retomar una oración cristiana, fundada en la Palabra, que valora la Liturgia, que la embellece, que al mismo tiempo introduce en esa liturgia la vida, la creación, el gozo y el dolor de la humanidad.

Resignificar nuestras comunidades, que sean comunidades habitadas, donde estemos unas con otras, unas para las otras... donde haya espacios para el gozo en comunión, para hacer duelos juntas, para fortalecernos en la esperanza, para contar historias... y hacer testamentos... a quiénes queremos dejar esta herencia carismática...

Resignificar los consejos evangélicos: en un mundo donde no parece haber espacio para el amor vivido en gratuidad existan espacios en donde se tenga la intención de aprender a amar de veras, a relacionarnos con respecto, con ternura, con libertad, donde desarrollemos más la amistad entre nosotras, y al mismo tiempo donde sepamos trabajar nuestra madurez humana y afectiva llamando las cosas por su nombre; espacios donde se comparte, donde vivimos con sobriedad, lejos del confort y de toda ostentación, donde los pobres tienen acogida en el corazón, comunidades sencillas, alegres, no exigentes... ; espacios de libertad basados en la confianza recíproca, donde el servicio de la autoridad es de veras servicio para que cada una de lo mejor de sí misma, para la corresponsabilidad, un espacio sinodal como dice el Papa, en el que todas rememos juntas, reconociendo el servicio que cada una desempeña...

Resignificar nuestros apostolados, habitados de pasión, de fuego en el corazón, de Evangelio, de *Laudato Si'*. Donde creemos espacios para todas y todos. Espacios para la interculturalidad, para la colaboración. Donde disminuya nuestro protagonismo y crezca la promoción de los dones de todas y todos con quienes compartimos la misión. Donde seamos como los poetas: "Los Poetas solo encienden lámparas y ellos mismos — se van — En las mechas activan — la vital luz inherente como los soles —" (1864 1945) (Emily Dickinson).

Apostolados menos institucionalizados, que favorezcan la cercanía... donde aparezcamos menos profesionales y más místicas y testimoniales.

### *Conclusión*

¿El futuro nos atrae o nos espanta?

¿Qué harás tú, oh Dios, cuando yo muera?  
Yo soy tu cántaro (¿y si me quiebro?)  
Yo soy tu bebida (¿y si me corrompo?)  
Soy tu ornato y tu oficio.  
Tú pierdes conmigo tu sentido.

Después de mí no tendrás casa en donde  
palabras cercanas y cálidas te saluden.  
De tus pies cansados se caerá  
la sandalia de seda que yo soy.

Tu gran manto se soltará de ti.  
 Tu mirada, que yo acojo caliente  
 en mis mejillas, como en una almohada,  
 andará buscándome largo tiempo -  
 y a la hora del ocaso se echará  
 en el regazo de unas piedras desconocidas.

Y tú, oh Dios, ¿qué harás? Yo tengo miedo.

Rilke (1898-1899).

Lo que hoy nos puede sostener y ayudar a soportar la noche que desde hace tiempo estamos viviendo, no va a ser la añoranza del pasado, sino la mirada esperanzada, creyente y enamorada del futuro. El revitaliza la motivación que ha sostenido nuestra vida hasta el día de hoy: la Pasión por Dios y por la Humanidad. Nos preguntamos: ¿Por qué estamos aquí? ¿Por quién estamos? ¿Por qué hacemos lo que hacemos? Se nos antoja que esta motivación que nos ha sostenido durante años en nuestra vocación, siguiera atrayendo a más jóvenes, que la fuerza de nuestro carisma siguiera siendo fuente de entusiasmo y energía de vida. El desafío será entonces forjar juntas un estilo de vida religiosa que desenmascare esta motivación que en sí misma es atractiva, que en sí misma tiene una fuerza poderosa... Tal vez no vendrán en masa a tocar a nuestras puertas, pero sí podrá atraer a más de alguna joven que se esté preguntando por el sentido de su vida, por lo que Dios quiere de ella... y de qué manera podría comprometerse en la transformación del mundo de acuerdo al Proyecto amoroso de Dios.

Para esta transformación necesitamos dar un Sí incondicional, confiado, al querer de Dios, como el de María... Ella con su Sí crea el espacio para el futuro, y hace posible que acontezca lo que Dios y Ella misma desea que acontezca. No se detiene en su pequeñez, sino que a la luz del Amor que habita su espacio, deja que fluya la fantasía del Espíritu que nos abre al futuro:

Para hacer una pradera se toma un trébol y una abeja, un trébol, y una abeja, y fantasía. La fantasía lo hará sola, si las abejas fueran pocas. (To make a prairie it takes a clover and one bee, One clover, and a bee, And revery. The revery alone will do, If bees are few). 1896. (Emily Dickinson).

La Ruáh, la Fantasía de Dios, no lo quiere hacer sola, cuenta con nosotras para crear estos espacios de futuro, aunque las abejitas seamos pocas. Volvamos al principio de nuestra reflexión: ¡Tenemos sobre nosotras una gran nube de testigos, continuemos con fortaleza nuestra carrera en estos tiempos de prueba y esperanza, FIJOS LOS OJOS EN JESÚS!